

# La alternativa al trasvase del Ebro sólo ha aportado un 6% del agua prometida

Medio Ambiente garantizó a la Comunitat 400 hectómetros cúbicos anuales pero sólo ha ganado 26 al año  
18.06.10 - 01:09 - F. RICÓS | VALENCIA.

El 18 de junio de 2004 los dirigentes sindicales de UGT y CC OO de Aragón, Julián Loriz y Julián Buey, respectivamente, descorchaban botellas de cava en la plaza de España de Zaragoza. Estaban de celebración. La imagen contrastaba con una manifestación de 2.000 personas en Murcia. Estaban de duelo. El Gobierno acababa de derogar el trasvase del Ebro, cuyas obras se habían iniciado de manera oficial en febrero. La Comunitat Valenciana, Murcia, Almería y Barcelona se quedaban sin un aporte externo de agua.

Media docena de años han transcurrido desde aquella fecha en la que María Teresa Fernández de la Vega, hoy como entonces vicepresidenta del Gobierno de Rodríguez Zapatero, presidía uno de sus primeros consejos de ministros. No le tembló el pulso, pese a sus orígenes valencianos, en derogar la transferencia hídrica de 1.050 hectómetros cúbicos.

Fue la segunda decisión más importante del Ejecutivo desde su toma de posesión. La primera había sido la retirada de las tropas españolas de Irak. La medida, defendida durante la campaña electoral de marzo de 2004, tuvo en Cristina Narbona, ministra de Medio Ambiente, su principal adalid.

El decretazo, como se calificó la resolución, contentaba a uno de los socios del Gobierno central, Esquerra Republicana, a su vez partícipe y sostén del Ejecutivo tripartido catalán. Por contra, desató la repulsa de la Generalitat y de Murcia, así como de los empresarios valencianos, que no dudaron en calificarlo como agresión a los valencianos.

Como alternativa al trasvase el Gobierno impulsó una serie de medidas, que a finales de agosto se convirtieron en el Programa Agua, un plan que fue modificándose con el paso de los meses pero que consistía de manera esencial en la construcción de plantas desalinizadoras para sustituir el agua sobrante del Ebro que iba a llevar a Barcelona, Castellón, Alicante, Murcia y Almería.

Más agua, más rápido y más barata. Este era el lema en el que se escudaba la anterior ministra de Medio Ambiente, Cristina Narbona, para tratar de convencer a los valencianos de las bondades del Programa Agua. Al final prometía la ejecución de 43 actuaciones en la Comunitat, declaradas urgentes, que suponían una aportación de 400 hectómetros cúbicos anuales, una cifra algo mayor que la prevista por el trasvase, que se situaba entorno a 375.

Las obras del trasvase del Ebro estaba previsto que hubiesen finalizado completamente en el año 2008. Y a día de hoy, seis años después de derogar la transferencia, no se ha terminado ninguna de las grandes desalinizadoras y presas prometidas para aportar más agua a la Comunitat Valenciana.

De las 43 actuaciones se han terminado tres, todas ellas recogidas en el Plan Hidrológico Nacional aprobado por el Gobierno de José María Aznar a principios de siglo: la ampliación de la desalinizadora de los canales del Taibilla, en Alicante; la gran reparación y automatización del canal principal del Campo del Turia (en su primera fase), en Valencia; y la regulación de los excedentes invernales del río Belcaire, en Castellón.

Con las 43 actuaciones estaba previsto que se generaran 212 hectómetros cúbicos anuales en Alicante, 78 en Castellón y 110 en la provincia de Valencia. En total, 400 hectómetros cúbicos, más que con el trasvase del Ebro, aunque con la puntualización de que la mayoría de las obras eran proyectos previstos en el Plan Hidrológico Nacional, complementarios del trasvase.

Con las tres obras finalizadas la entrada de agua a la Comunitat asciende a unos 26 hectómetros cúbicos, un 6% de la cantidad anual prometida: 24 hectómetros es la aportación de la ampliación de la desalinizadora de Alicante y dos hectómetros la cantidad que se pretendía ganar con la regulación de los excedentes del Belcaire. En la reparación del canal Campo del Turia en su primera fase el Ministerio no realiza ninguna estimación de aportación, aunque a buen seguro permitirá que no se pierda agua.

Todavía están pendientes de que se terminen las dos grandes actuaciones del Programa Agua: la desalinizadora de Torrevieja y el trasvase Júcar-Vinalopó. La primera permitirá realizar una aportación anual de 80 hectómetros cúbicos. La segunda no aporta agua, sino que la traslada desde la desembocadura del Júcar hasta las comarcas del Vinalopó y l'Alacantí.

Ambas actuaciones, no obstante, se encuentran muy avanzadas y está previsto que entren en servicio este mismo año, aunque la planta de Torrevieja estaba previsto que se terminase en el año 2008. La segunda empezó a construirse el 14 de noviembre de 2002, aunque tres años y dos meses después la ministra Cristina Narbona aprobó su cambio de trazado después de cuestionar la viabilidad de la obra puesta en marcha por el anterior Gobierno central. Pasó la toma de la conducción desde el pantano de Cortes de Pallás, donde se inició la obra, hasta el azud de la marquesa, prácticamente en la desembocadura del Júcar. El próximo otoño entrará en servicio el trasvase de la solidaridad entre los valencianos.